se puede concluir en absoluto que los partidarios del étalon de oro, estén aún en mayoría en el Parlamento alemán.

4.° Detengámonos en Francia.

Al mismo tiempo que tenían lugar estos debates en las Cámaras americana y alemana, la de los diputados de Francia veían surgir una interpelación sobre el mismo objeto.

«El barón de Soubeyran declaraba en la Cámara francesa que la causa más importante de la crisis, era el desórden monetario que en el mundo reina desde que Francia ha suspendido la acuñación de la plata.»

No podemos, ni hay para qué reproducir aquí, toda la argumentación del barón de Soubeyran, porque la mayor parte de los argumentos del eminente diputado, les ha encontrado ya el lector más atrás.

El ministro de Hacienda de Francia, M. Tirard, contestando á esta interpelación, no titubeó ni un momento en reconocer la verdad, pero declaraba al mismo tiempo que no podía sumarse á la proposicion del barón de Soubeyran, que consistía, como en Alemania, en provocar inmediatamente una conferencia monetaria *con el objeto de decidir la vuelta de la acuñación de la plata*, y objetaba: 1.° Que veríamos volver nuevamente á los delegados á una situación análoga á la que habían tomado en la última conferencia de 1881. 2.° Que una conferencia de la Unión latina debería reunirse pronto, sin impedir á los delegados salirse de su restringida esfera, y de extender el campo de sus conversaciones y negociaciones; y 3.° Que, en fin, la orden del día por la que el gobierno determinara el objeto de restablecer el bimetalismo, haría una conferencia muy dificil, y, en el caso de su reunión, tendría por resultado, no sería, sinó un aborto tanto más temible, cuanto que suponía ser aquel más definitivo.

En Francia, como en otras naciones, la cosa no tiene duda; vemos ya hacerse camino la vuelta del bimetalismo, y asegurarse vías para su próximo porvenir.

5.° Veamos á Italia.

Esta nación siente también las mismas inquietudes, las mismas preocupaciones; todavía pesa la rarefacción del agente monetario sobre el pais, hasta el punto de amenazar nuevamente á la circulación metálica, haciendo sentir la posibilidad de volver al curso forzoso de los billetes.

En el capítulo XVI exponíamos las circunstancias que han acompañado en este país á la vuelta de sus pagos en especies. (1)

El costo de los envíos de especies de Italia á París, es alrededor de ¼ por 100, de suerte que una letra de 100 francos pagadera en París, no puede apenas valer en Génova más que 100 francos 25 céntimos, mientras qne en estos últimos tiempos valía 101 francos 50 céntimos, ó sea uno y medio por 100 de prima, lo que equivale en realidad, á una prima de uno y cuarto por 100 en Italia sobre el agente metálico, ó, si se prefiere, uno y cuarto por 100 de pérdida sobre el billete de Banco ya despreciado.

Pero no es esto todo, porque la preocupación de Italia se complica por un doble interés de Estado.

En el capítulo XVI, decíamos cómo Italia emitió un empréstito pagadero en oro para recuperar ó comprar de nuevo sus billetes, pero la mayor parte de este empréstito ha permanecido en el extranjero, entre París, Londres y Berlín. Todavía no se le ha clasificado ni pesado lo bastante en las Bolsas de Europa, como lo probaron las liquidaciones de Abril de 1885.

La prima sobre el oro en Italia, ó la pérdida del billete de Banco, lo que equivale á lo mismo, es una prima evidente á la renta italiana que tiende á venderse en el extranjero, añadiéndose á la ya existente en los mercados, y acentuando de esto modo la crisis qne desde hace largo tiempo sufre este valor no clasificado.

Por otra parte, la renta italiana, que todavía no ha encontrado compradores ni en Francia ni en otras partes, no solamente amenaza al gobierno italiano hasta el punto de vista de su propio crédito, sinó que constituye una verdadera espada de Damocles suspendida constantemente sobre el encaje del Banco Nacional de Italia, que puede aniquilarle en cualquier momento, porque si se produjera un movimiento de baja sobre los mercados europeos, y su deuda pública volviera repentinamente á la nación, habría necesidad de expedir numerario inmediatamente á cambio de las fuertes sumas de renta italiana que retornara al país.

Comprendiendo todo el interés que el gobierno italiano debía tener por estos títulos, y para impedir la prima, que se iba acentuando, del papel sobre París, *el Banco Nacional enviaba directamente 50.000.000 de francos en oro al Banco de Francia*, á fin de encontrarse en condiciones de dar papel sobre París, y de impe-

(1) Véanse páginas 118 y siguientes.

dir así las ventas de renta italiana que los banqueros enviaban á París para reemplazar las remesas metálicas que les hacían falta.

El Banco Nacional de Italia había rehusado, en efecto, hacía tiempo, dar otra moneda más que piezas de cinco francos de plata, mientras que el Banco de Francia rehusaba también recibirlas en cuenta corriente, y hacía muy difíciles por este hecho los pagos en París.

¿No es esto una nueva é innegable prueba de la penuria creciente del oro? Y la Italia, que soñó un instante en llegar á ser monometalista oro, ¿no despertará ahora suficientemente de su sueño?

Que los pueblos latinos acentúen más por algún tiempo su política monetaria obtinándose en proseguir sin razón la exclusión de la plata, y la renta italiana, no bien juzgada todavía en Europa, podrá dar lugar á una crisis intensa; el crédito italiano sería, sin duda, cruelmente afectado, y el curso forzoso de los billetes en Italia, sería probablemente la consecuencia inevitable en un porvenir cercano.

6.° **Fijémonos, para terminar, en Rumania y La Plata:**

Teníamos nuestra obra en prensa, cuando la República Argentina, falta de numerario, se vió obligada á dar curso forzoso á sus billetes de Banco, de tal modo se había enrarecido el oro. El hecho se ha confirmado, y esta República ha ido á unirse á otras naciones que no tienen más moneda que el papel.

Al escribir estas lineas, es tal la rarefacción del oro en Buenos-Aires, que se paga ya á más de 400. Si con este solo y único metal habrá de contar de hoy en adelante nuestro comercio y nuestra industria, en el caso de desmonetizar definitivamente la plata, ¿podremos dudar un solo instante de los males que nos reserva el porvenir?

A principios de 1885, la rarefacción del oro en RUMANIA ha provocado una crisis tan intensa, que demandábase este metal ofreciendo enormes primas. En Enero de ese año se pagaban 117 francos 60 centimos para obtener 100 francos de oro, y en el mes de Abril del mismo año se ofrecían ya 112.

¿No son estas bastantes enseñanzas, y no sería culpable el permanecer indiferente, cuando el cuadro que publicamos en las páginas 38 y 39 prueba que existen en el mundo 151.000.000 de

habitantes que no tienen más que papel moneda despreciado, por una cifra espantosa de 5.600.000.000?

Terminaremos con algunas anecdótas muy interesantes, á propósito del descubrimiento de California en 1877-49, que harán comprender, mucho mejor que los razonamientos y las disertaciones, la acción directa que los metales preciosos ejerce y ha ejercido en todo tiempo sobre la actividad humana.

Debemos estos detalles á un libro muy interesante que ha publicado hace poco, en San Francisco, M. Daniel Lévy. Lleva este título: «*Relación inédita de un buscador de oro.*»

Ya hemos relatado (véase página 37) que John Sutter, antiguo capitán de los guardias suizos de Cárlos X, había descubierto en 1848 la primer pepita de oro en el mismo California.

Cuando se recibió en Europa, dice el autor, la noticia del descubrimiento hecho por el antiguo oficial legitimista, millares de gentes se decidieron á salir; sucedió esto durante algunos años con entusiasmo indescriptible. Todos los que había arruinado la revolución de 1848, liaron sus maletas; unos emprendieron el viaje con su dinero, otros fueron transportados por Compañías que se acababan de constituír para este objeto. Fué necesario apelar á barcos de vela para transportar el exceso de gente. La *Meuse* fué el primer barco francés que logró conseguir el objeto tan ardientemente deseado. No había entonces en San Francisco más que doce franceses, de los cuales el más rico tenía, en el ángulo de las calles de Broadway y Sansome, una habitación de mediana apariencia.

En 1849, no se trataba más que de buscar nuevos filones auríferos. Las descripciones publicadas sobre esto por los periódicos, habían excitado á las imaginaciones; se creía, con la mejor fé del mundo, que era suficiente el agacharse para coger pepitas. Y los infelices, los ambiciosos, los reclutados, marchaban dando su última moneda para sufragar los gastos de viaje. En un mismo barco veíanse tres individuos, de los cuales, mientras se encontraba uno que aspirara á realizar con su vigilia, en seis meses, una inmensa fortuna, los otros dos, hijos de familias arruinadas, iban probablemente á buscar un fin trágico.

Apenas llegaban á las puertas de Eldorado, cuya imágen era su sueño, cuando la mayor parte de los emigrantes experimentaban crueles decepciones; la plaza que ellos habían codiciado estaba ya ocupada por otros. Algunos, cuenta M. Daniel Levy, *se*

instalaban en San Francisco, creaban almacenes de novedades, vendían los artículos de París más vulgares y más indispensables, y los vendían á peso del oro, que sus predecesores habían arrancado de las entrañas de la tierra. M. Charles Guillet, por ejemplo, habría un salón de peluquería, donde se pagaban DOS DOLLARS *por el corte del cabello y* UNO *por afeitarse.* La industriosa Europa tomaba su rebancha, no solamente los objetos de toda naturaleza y procedencia obtenían precios enormes, nuevas vías de salida, sino que aun el barbero, *artista* tan poco apreciado en Europa, representaba una significación, un valor veinte veces más que entre nosotros.

¿No hace comprender esto claramente, cómo han obrado y obran todavía los metales preciosos que se reparten en el mundo, y hasta que punto excitan la actividad, hacen subir los precios, favorecen al comercio y desarrollan la industria humana? ¿No prueban, al mismo tiempo, con toda evidencia, que, suprimiendo uno de los dos metales, ha debido producirse todo lo contrario?

Pero, ¿hanse enriquecido, ó se enriquecen todavía, como es de suponer, quienes los explotan? El hecho es, por lo menos, dudoso, toda vez que en las memorias de un buscador de oro, se comprueba la innumerable cantidad de gentes cuyas ilusiones fracasaron, y otras muchas que llegaron á morir de pena.

El libro de M. Daniel Levy, nos suministra la mejor prueba; por un cruel azar de la vida, Sutter que fué el descubridor del oro en California, murió en 1880, después de haber luchado durante toda su existencia contra la miseria más horrible.

ANEXO VI.

Memoria leida ante el Bank's Institute de Londres el 18 de Abril de 1883, por Geo. I. Goschen, miembro del Parlamento. Prueba la acción que han ejercido los actos monetarios, asentados por los gobiernos europeos, sobre la baja de los precios y la crisis.

MEMORIA

De las consecuencias probables que tendría un aumento de valor comercial del oro

Permitidme que designe así al título de la memoria que voy á leeros «*De las consecuencias probables que tendría un aumento del valor comercial del oro*» en lugar de hacer uso del término técnico, *el alza del oro.*

En efecto, las consecuencias probables de semejante aumento son las que debo analizar. Había esperado poder abordar de una sola vez el exámen de estas consecuencias, teniendo como hecho más ó menos admitido, la baja del precio de las mercancías, que equivale en la práctica á un aumento del valor venal del oro; pero he podido comprobar desde hace algunos días, que la cuestión de la baja de los precios es hasta cierto punto, todavía discutida. Tambien paréceme necesario preparar el terreno bajo esta relación, y examinar tan brevemente como sea posible, la cuestión de saber si el precio de los objetos de consumo ha declinado generalmente, ó no ha descendido durante estos diez últimos años.

En mi opinión, nos encontramos en presencia de un sorprendente fenómeno.

Por una parte, ninguno de vosotros ignora que, una cantidad enorme de oro que en normales circunstancias habría circulado donde este agente monetario existía, se ha retirado con un nuevo destino, es decir, ha ido á suministrar una nueva circulación de oro á Alemania, Italia y los Estados Unidos. Calculando la cantidad de moneda de oro que estos tres paises han absorbido desde hace diez años, se